



Formas y sustancias

► Texto: Jesús Sansegundo

Vivimos entre la tierra y el cielo. Poco a poco hemos ido viendo el aspecto teórico de la influencia de ambos, ahora veremos también cómo la influencia celeste y la terrenal influyen en la forma, en la coloración y en la sustancia de las plantas. De esta manera el agricultor puede conocer aspectos tan concretos como saber en qué momento son más adecuadas algunas labores o qué tipo de compost requiere una tierra para equilibrar los cultivos

Al concebir a las plantas y a la tierra como a seres vivos, atravesados continuamente por una serie de fuerzas “formadoras” que actúan a través de las sustancias, la agricultura biodinámica y homeodinámica intentan comprender sus relaciones más profundas. Ya los griegos y otros pueblos de la antigüedad tenían consciencia de estas fuerzas, poniendo en el cielo su origen. Conocían la polaridad y el ritmo de estas fuerzas e imaginaban a las plantas no como algo físico, sino como una “idea” y al agricultor como ginecólogo de esa idea. De este modo las plantas podrían ser como órganos de experiencia, aquí en la tierra, de algo más elevado y que podemos llamar Principios individuales de especie, algo así como el arquitecto que con su idea diseña una casa que más tarde los trabajadores se encargarán de construir.

Se puede comprobar perfectamente que con plantas híbridas hay una pérdida de conexión con los Principios individuales de la especie, como si de un cortocircuito se tratara, que las debilita. Y no digamos los organismos genéticamente modificados (OGM) cuyas plantas ya ni siquiera reconocen sus Principios individuales de la especie.

Las fuerzas y las sustancias que actúan dentro de la planta

Las fuerzas que actúan dentro de una planta son principalmente cuatro:

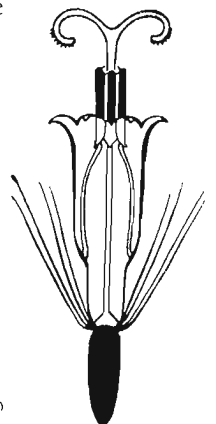
Fuerzas de Fuego en el proceso de maduración; fuerzas de Aire en la floración, perfumes, etc.; fuerzas de Agua en la formación de hojas y jugos y fuerzas de Tierra en las raíces y tejidos de sostén.

El agricultor puede conectar las plantas a estas fuerzas a través del trabajo de la tierra y de las siembras. La siembra es el momento fundamental para la conexión de la semi-

lla con el cielo y de este momento dependerá, en un alto porcentaje, la vida de la planta.

Para ello debemos conocer el momento cósmico más favorable y, al mismo tiempo, las necesidades de la planta. Qué fuerzas la han determinado, de quién es hija, etc. Aquí tenemos dos caminos complementarios, a través de las sustancias que la conforman (análisis químico, etc.) y otro aún más necesario: el análisis de las formas (método que ya empleaba Goethe). La “forma” la podemos percibir en cierto modo, porque aún perteneciendo al mundo etérico, está llena de sustancia. Pertenece al ámbito de la “idea”, del “proyecto” pero poco a poco se va llenando de sustancia. Por ejemplo, la forma de una silla está en la cabeza del carpintero que va cubriéndola de madera. Si la silla se rompe la idea siempre estará en la mente del carpintero, aunque no esté encarnada. Porque también la planta es una idea que se encarna y que proviene de los Principios individuales de la especie que residen en el mundo planetario y que tienen en el Sol y en la Luna su centro de coordinación.

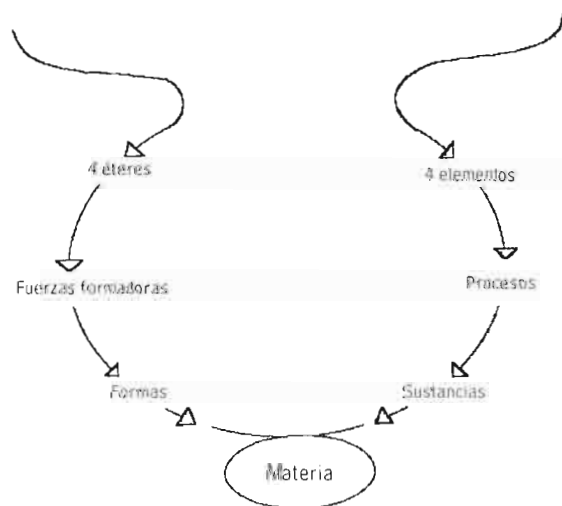
De este modo, según explicó Steiner en su *Curso de Agricultura biológico-dinámica*⁽¹⁾, lo primero es discernir lo que la planta tiene de cósmico o de terrestre. Una planta con raíces pivotantes nos indica a través de su verticalidad la fuerza cósmica de la que es hija, por lo contrario la raíz fasciculada nos hablará de su dependencia de las fuerzas terrestres. Los colores de dichas raíces también nos darán indicaciones: el color blanco muestra el origen terrestre; el naranja o rojo (zanahoria, remolacha) su conexión con lo cósmico; las plantas trepadoras están



relacionadas con el cielo y las rastreras con la tierra. Plantas con hojas dentadas o aciculadas son hijas del cosmos; hojas lobuladas o con borde liso serían hijas de la tierra, así como las plantas con hojas hinchadas de agua. Los nervios paralelos son fruto de las fuerzas de la tierra, la nerviación irradiante, abierta, es más cósmica. Los frutos redondeados dependen del cielo, así como los que son pequeños, silvestres, azucarados o de piel rugosa.

La floración abundante y que cuaja mal está relacionada con lo cósmico. Por el contrario escasa floración y buen cuajado es más terrenal. La flor asimétrica tiene su origen en el cielo, la flor simétrica en la tierra. Los colores vivos son más cósmicos que los pálidos.

Dependiendo de la "forma" de una planta podemos deducir lo que necesita e intervenir en el mundo de los procesos naturales (maduración, fructificación, fotosíntesis) que, cuando llegan a su fin, se "fijan" en sustancias.



Cómo podemos intervenir para equilibrar

Recordemos que del mundo planetario descienden dos gestos, dos corrientes, una más potente que actuará en el ámbito más bajo, que está representado por el mundo de las sustancias y procesos ligados a los cuatro elementos y otra que atraviesa el mundo de los éteres, y aquí encuentra otra disposición que se manifiesta en la posibilidad de crear formas.⁽¹⁾

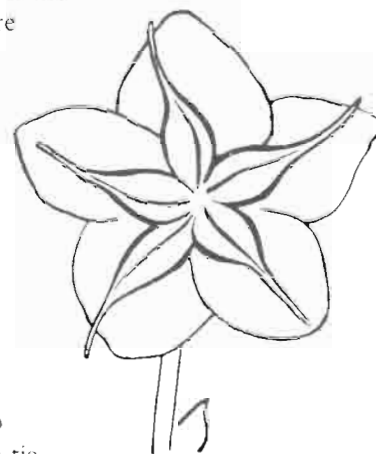
Para equilibrar una planta demasiado cósmica el agricultor introducirá un proceso terrestre o viceversa, ya que si a una planta terrestre le añadimos un exceso de Agua, los hongos invadirán dicha planta. Aportando el impulso complementario equilibramos el gesto unilateral de la planta.

La sustancia fundamental que consideramos terrestre es la cal y la sustancia fundamental cósmica es la sílice. El equilibrio entre ellas es dado por la arcilla. Por lo tanto hay que conocer dónde está el predominio en nuestra

finca, si en el calcio o en la sílice y así cultivaremos según la vocación del suelo.

En una finca muy terrestre (cal) no se desarrollarán bien plantas cósmicas y viceversa.

Al trabajar la tierra en otoño e invierno introducimos procesos terrestres. Si lo hacemos en primavera y verano serán procesos cósmicos. Si regamos abundantemente o llueve mucho favorecemos lo terrestre. La tierra seca es más cósmica.



Para elegir el abono orgánico más adecuado

El estiércol demasiado fresco mueve procesos más terrestres, mientras que maduro es más receptivo a las fuerzas del cielo. Las coles –plantas terrestres–, se encontrarán más a gusto con estiércol más fresco y trabajando la tierra en otoño e invierno, aunque un suelo demasiado terrestre (calcáreo, húmedo, abonado) deberemos equilibrarlo arando en primavera o bien sembrando en luna nueva (ya hablaremos de ello). La zanahoria como raíz pivotante, de color anaranjado y dulce, es una planta cósmica y de poco valen los suelos muy terrenalizados o el estiércol fresco, deberemos cultivarla en suelo arenoso (síliceo), con estiércol muy descompuesto, trabajando la tierra en primavera o verano o sembrando en luna nueva.

Con respecto al estiércol, también se puede distinguir entre estiércol más cósmico –el de caballo, en el que predomina el Fuego y el Calor, o el de oveja y cabra donde predomina el Aire (seco)– y estiércoles más terrestres como el de gallina y el de cerdo que están ligados al Agua (deyecciones líquidas) y a la Tierra respectivamente. El estiércol de vaca estaría en una situación de equilibrio.

Por tanto, en un suelo cósmico deberemos aportar un estiércol lo más terrenal posible, de gallina o de cerdo, o de vaca, más equilibrado.

En la agricultura biodinámica trabajamos con el preparado 500, que favorece todos los procesos terrenales y con el 501, que favorece todos los procesos cósmicos.⁽²⁾ ■

Notas

(1) RUDOLF STEINER (1925) *Curso de agricultura Biológico-Dinámica*. Editorial Rudolf Steiner.

(2) ERZSÉBET NASTATI. *Nueve encuentros con la agricultura biodinámica. El Albero de la Vita. Úb*. Dónde se ha tomado el eslogan incluido en esta página.

(3) CHRISTIAN VON WISTINGHAUSEN ET AL. (2000). *La elaboración de los preparados biodinámicos*. Ed. Rudolf Steiner. Tel. 91 55314891

Los dibujos de plantas se han tomado del libro *La planta, que aparece de su vraie nature* (1978). Gerbert Cäselmann. Ed. Triades.